

Asociación de Padres de Alumnos

Un curso que termina y otro que empieza.

En la enseñanza, lo mismo que en otros quehaceres, lo importante es continuar la tarea, en este caso la de la escuela, que debe de marchar al compás del tiempo y evolucionar como la misma vida nos impone.

Los que de una forma u otra estamos preocupados por la enseñanza y, de manera especial, por nuestra escuela, pensamos que la tarea y preocupación por la misma no atañe tan sólo a maestros, a unos cuantos padres y poco más. Tengamos en cuenta que educadores lo somos todos, por tanto, la tarea de educar es conjunta. Pensemos que la primera aula del niño es el hogar, luego, las primeras lecciones el niño las recibe de su madre, ésta es su primera educadora. De ella aprende y también del conjunto de la familia, sus primeras andaduras y conocimientos, de humanidad, disciplina y de religión. ¿Quién, sinó, nos enseña las primeras oraciones?

Entonces, ¿por qué no continuamos esta educación humanística y básica? Porque al llegar el niño a la edad escolar, lo mandamos al colegio y casi dejamos que a nuestros hijos nos los eduquen otros y con unas normas establecidas para todos igual.

Si consideramos la escuela como un ente activo y lugar de convivencia y experiencias formativas para el desarrollo intelectual y cívico del niño, debemos tener un contacto directo y activo con los profesores sobre la educación, y participar con ellos en la formación de estos niños y niñas que, el día de mañana, tendrán que suplir las vacantes que dejemos los demás. Pensemos que en la forma que hagamos de estos niños y niñas ciudadanos, haremos hombres y mujeres preparados humanísticamente para poder afrontar el difícil mañana.

Nuestra escuela carece del calor de la participación, nuestra escuela carece de contactos personales, nuestra escuela carece de actividad viva y dinámica por falta de aportación de ideas y desconocimiento de las actividades que se hacen en la misma, de forma que no podemos valorar lo positivo y mejorar lo negativo, si lo hubiese. En definitiva, esperamos una mayor participación en todos los aspectos. Quizá en el pecado nos vaya la penitencia, puesto que siempre hablamos de escuela y de educadores, y no hablamos del alumno como individuo, que es quien tiene mucho que decir, puesto que es el protagonista absoluto.

Queremos recordar las palabras de un gran educador que decía así: «La individualidad del alumno debe ser sagrada para el educador». «La ense-